



CREDO

Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

Año XIII

(Organo Oficial de la Iglesia Episcopal,
Diócesis de Puerto Rico)

SEPTIEMBRE, 1966



CARTA PASTORAL DEL REVMO.

FRANCISCO REUS FROYLAN,

OBISPO DIOCESANO DE LA

IGLESIA EPISCOPAL DE P. R.



Amados en Cristo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros y more con vosotros siempre.

Dios, en las Santas Escrituras, nos dice: "Y ME SEREIS TESTIGOS". Hemos sido ordenados para declarar, por hechos y por palabras, que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre. La Iglesia fue creada para proclamar el Señorío de Cristo. Su Fe, su Ministerio, sus estructuras, su Culto, su Liturgia y su vida son instrumentos para esa misión. Es Dios, pues, quien ha creado la Iglesia para ese propósito especial. Es el mundo, la creación total de Dios, quien crea conciencia en la Iglesia sobre los problemas que le afectan en cada tiempo y señala a ésta la misión para enfrentarse con ellos.

La misión de la Iglesia es hoy, como siempre ha sido, proclamar y testimoniar el hecho de que

Jesucristo es el Señor de todos. La Iglesia existe para dar testimonio de nuestro Señor en la vida actual, en cualquier forma en que se enfrente con las complejidades de la vida moderna. Es deber de la Iglesia habilitar medios efectivos para ofrecer ese testimonio en toda fase de la vida pública y privada. La Iglesia no puede cumplir con su misión si no está inmersa en la vida de la comunidad y se identifica con sus problemas y con las inquietudes de los individuos que viven en ella. Si la Iglesia nada significa en la totalidad de la vida del hombre, si hay aspectos del vivir humano que se consideran fuera del Señorío de Cristo, entonces nuestro pensar y testificar como miembros de esa Iglesia no es correcto ni fiel.

(Continúa en la página 3)

"La participación ecuménica en nuestros Programas Pilotos", es condición señalada en los mismos, nos dice el Señor Obispo. (Entrevista en página 7).

EDITORIAL

Esta es la segunda edición de nuestra revista en que dedicamos buena parte a trabajos y exposiciones sobre el Programa Piloto que nuestra Diócesis ha iniciado.

Es necesario que todo el pueblo episcopal de Puerto Rico esté consciente de que nuestra misión cristiana en esta parte del mundo ha entrado en un tiempo nuevo, y no es menos necesario que haya plena conciencia de que ese re-examen, evaluación y fijación de metas, que todo ello implica el Programa, es asunto que a todos nos envuelve: Obispo, Sacerdotes y Seglares.

Como se desprende de cuanto llevamos leído y oído, este movimiento significa un despertar a realidades presentes, de nuestra sociedad actual, para quien la Iglesia, como Cuerpo de Cristo en la tierra, tiene que perpetuar el Misterio de Fe Cristiana, proclamar las Verdades de la Redención e instrumentar los medios de gracia que en ella han sido depositados.

La Fe Cristiana, como procedente de un Dios y un Cristo vivos, es una Fe dinámica, no estática. Tiene soluciones para los problemas de hoy, como los tuvo en el pasado y las tendrá en el futuro. Pero no es menos cierto que la Iglesia ha sido entregada en manos de hombres que viven, sienten y se entienden con hombres. Dios mismo, llegado el tiempo propicio, se hizo hombre para darle a éste la suprema Revelación en el cuerpo, mente y palabras de los hombres.

Así, en su actuación y lenguaje, la Iglesia de hoy tiene el imperioso deber de "hacerse entender" por el hombre de hoy. Tiene la necesidad de enfrentarse con los conceptos e ideas, problemas y situaciones, medio ambiente y normas de vida actuales.

Ciertamente, ésto que la Iglesia Episcopal ha dado en llamar Programa Piloto (o "Programas Experimentales") en una u otra forma se está operando en todo el mundo cristiano. No otra cosa es todo lo que está sucediendo en la eclesiología total.

Por otra parte, no podemos estar ajenos a los peligros que esto encierra. En general, todo cambio implica riesgos. En nuestro terreno estamos observándolo. Hasta en el seno de confesiones cristianas conservadoras y de regla disciplinaria doctrinal vertical (de arriba a abajo), surgen alarmas ante ciertas corrientes doctrinales que, al amparo de esa renovación, parecen apuntar desviaciones heterodoxas. Pero, a pesar de esos riesgos, la Iglesia debe enfrentarse a la realidad de que no puede permanecer impasible ante un mundo que en forma violenta y radical

está trastocando conceptos vitales. Si se enquistada en posiciones antañonas, llegará a ser una institución extraña e incomprensida por la humanidad, incumpliendo el mandato divino de predicar el Evangelio a toda criatura. Habrá perdido a la criatura del siglo XX y sucesivos.

Por ello, entendemos, la Iglesia no debe temer a los peligros. Con santo valor y plena confianza en la dirección e inspiración del Espíritu Santo debe proseguir enérgicamente su renovación, con la seguridad que emana de su Fe en que "las puertas del infierno no prevalecerán", que esos conatos de heterodoxia que al amparo de su santo propósito pueden surgir, y surgen, no destruirán la Fe una vez dada a los santos. Renovadora en formas y consistente en principios. He ahí el lema que debe presidir su actuación.

Como consecuencia de todo lo anterior creemos que el Movimiento de Unidad Cristiana debe cobrar más y más ímpetu. En esos "programas experimentales", en ese "ponerse al día" de la Iglesia debe fijarse el más firme propósito de ir quitando los entorpecimientos, muchas veces imaginarios más que de fondo, que nos tienen separados. No es solamente con palabras que la Iglesia Cristiana ha de hacerse entender por la sociedad moderna, sino con hechos. La actitud de su escisión y enemistad es una de las mayores causas para que el hombre de hoy encuentre extraña, incomprensible e incongruente a la Iglesia. Por otro lado, la Iglesia Una, una sola Iglesia Cristiana garantizaría, en lo humano, la preservación de la verdadera Fe y, ciertamente, en lo divino estaría en plena infalibilidad ante los movimientos "subversivos" de su verdadera esencia y doctrina. Todos una sola cosa, "para que el mundo crea".

Nuestra Iglesia Episcopal ha entendido ésto y una de las condiciones de los Programas Pilotos es que en ellos se incorporen representantes de otras confesiones cristianas.

CONCESION DE HONORES

El señor Obispo nos ha informado que a petición del Cabildo de nuestra Catedral ha conferido los siguientes honores:

Canónigos residenciales: RR. PP. Sanford E. Cutler y Louis Weil, del clero de la Catedral.

Canónigos honorarios: RR. PP. Esteban Reus García y Lorenzo Alvarez, sacerdote jubilado el primero y vicario de la Iglesia Santa María Virgen, en Ponce, el segundo.

(Viene de la página 1)

Si estudiamos la historia de la Iglesia en este mundo, y en nuestro caso particular de Puerto Rico, hemos de aceptar y admitir nuestra culpa personal y corporativa y reconocer que hemos fallado en ser verdaderos testigos de Cristo. Hemos de admitir que en nuestro mundo actual el Señorío de Cristo es extraño no tan solo para aquellas almas a las que no han llegado las Buenas Nuevas, si no que también lo es por muchos en zonas en que la Iglesia lleva siglos proclamando a un Salvador y Redentor.

Nuestro mundo no es cristiano. Todo cristiano serio ha de encararse responsablemente a esta realidad. No es que haya falsedad en aquello que hemos dado testimonio, el Evangelio, sino que ha habido equivocación en la forma y medios usados para dar ese testimonio.

Dado el caso de que el mundo actual no ha percibido la Verdad que hemos intentado predicar por palabra y obra, la Iglesia misionera tiene que existir en un estado de perpetua "diáspora" o dispersión a través de toda la tierra, dando testimonio como siervo fiel, al Dios "que de tal manera amó al mundo que envió a Jesucristo para que todo el que cree en El no se pierda sino que tenga vida eterna".

Y ¿qué significa esto sino adentrarnos en el mundo, como lo hizo Cristo? ¿Qué quiere Dios de nosotros, ahora? ¿Estamos dispuestos a ir donde El fue y donde El quiere llevarnos? En esta histórica época de transición, de fermento, de cambios, ¿cuál es nuestra encomienda y nuestro deber?

La encomienda es la misma: SER TESTIGOS. Nuestro deber, como siervo de Dios, es ser agentes de cambios creadores; instrumentos suyos en ese mundo nuevo que El, en su Sabiduría, está creando. Nosotros, como la Iglesia, como el Cuerpo de Cristo en la tierra, como agentes del amor reconciliador de Dios, no podemos seguir de meros observadores dentro de un clima de innovaciones y revolución. Hemos de buscar medios para estudiar, con mentes abiertas, oportunidades para proclamar nuestra Fe. Mientras más apasionadamente nos esforcemos los miembros de ese Cuerpo por descubrir como el Evangelio nos habla hoy y mientras más nos responsabilicemos, corporativa e individualmente, en servicio y acción para el mundo, más fieles serenos a la misión de su Iglesia. La Iglesia tiene, pues, que preocuparse hondamente por los asuntos del mundo. Su tarea perenne es llevar al pueblo a un conocimiento más profundo y exacto del propósito y compromiso de Dios para con ellos. La Iglesia existe para servir al mundo, no para servirse a sí mismo. Lo que la Iglesia diga y haga debe ser evaluado en terminos de misión y testimonio a sus miembros y al mundo: que Dios, quien creó y sostiene al mundo, lo ha redimido y lo declara suyo. No podemos entender la natura-

leza de la Iglesia si no entendemos nuestra propia misión y comisión como testigos. No podemos entender la naturaleza de esa misión y comisión si fallamos en comprender que, separándonos de esa responsabilidad en el mundo, laboramos en un vacío.

La Iglesia tiene que existir en un estado de continua dispersión para poder cumplir su misión de testificar al mundo. Pero la Iglesia también tiene que recogerse o congregarse, para fortalecerse en sus propósitos de misión. En ese recogimiento se parte el Pan, se ora, hay acción cultural y encontramos el alimento y la fortaleza para volver al mundo y proseguir nuestra misión como seguidores de Cristo. La acción de congregarse en adoración no existe aparte de la acción de salir del mundo. Son parte integral la una de la otra. Desgraciadamente para la causa de Cristo y su Iglesia, muchos cristianos conciben que la exclusiva actividad cristiana es la de congregarse semanalmente. Hay un desbalance entre la acción de congregarse y la acción de misionar en la comunidad. La reunión dominical de los cristianos no tiene sentido, ni teológico ni práctico, si no está acompañada por el ofrecimiento de sus cuerpos, almas, mentes, su totalidad como personas, en servicio para misionar al mundo exterior, que es el escenario de las actividades del Reino de Dios. El no hacer esto es dar la espalda a ese mundo en que Dios está activo. Es buscar un refugio entre las cuatro paredes del centro de reunión. La finalidad del congregarnos como Cuerpo visible es, precisamente, para poder salir al mundo y ser la Iglesia, la sal y levadura del mundo. Como alguien ha dicho, la parte más importante de la Liturgia es aquella en que el cristiano, renovado por Cristo, sale al mundo a renovarlo en nombre de Cristo.

Como dice el autor del Libro de Hebreos: "Que aún por eso, Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta de la ciudad. Salgamos pues, a El, fuera de la ciudad y sigámonle las pisadas, cargados con su impropio". (Hebreos XIII: 12-13).

Hoy, cuando salimos, nos encontramos en una escena de revolución, reforma y renovación que se evidencia en todos los órdenes de la vida, la cual palpamos tanto en nuestra sociedad puertorriqueña como se aprecia en todo el mundo. La Iglesia, como una comunidad que no está aislada de la sociedad humana, sino que es parte de ella, se enfrenta, dentro de esa órbita de revolución, reforma y renovación, a un número de decisiones básicas que van en aumento. Algunas de estas decisiones son de vida o muerte. La urgencia de soluciones ha producido, además de nuevas consideraciones teológicas básicas, un fermento de renovación en todas las partes de la Iglesia. Nuevos enfoques sobre la responsabilidad de la Iglesia en el campo industrial, relaciones raciales, acontecimientos públicos, áreas de pobreza, relaciones ecuménicas, han llevado a la Iglesia a una autoevaluación y reinter-

pretación de su misión y ministerio en un mundo redimido y renovado por El.

En esta época de grandes convulsiones en todos los órdenes de la vida, nosotros, como testigos de Cristo, estamos llamados a descubrir un sentido de misión actual para un mundo actual y planear cuidadosamente, en términos de servicio corporativo y acción corporativa y, sobre todo, planificar lo que ha de ser nuestro testimonio personal.

Es por ello que hemos de tomar en serio la situación de nuestra sociedad. La Iglesia Episcopal puertorriqueña, consciente de estos cambios súbitos y del reto de los tiempos y la necesidad de evaluación de métodos y medios, ha entrado con fe y vigor en un proceso disciplinado de planificación, evaluación, experimentación y demostración. Su propósito es la renovación de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico. Se llama a este proceso "Programa de Diócesis Piloto".

Este proceso de planificación, evaluación y experimentación procede del supuesto de que la misión de la Iglesia necesita mejorarse urgentemente. Tiene que ver con la capacidad de la Iglesia para cambiar y hacer más efectiva su misión total dentro de una sociedad sumamente urbanizada y cambiante. Sin embargo, el Programa de Diócesis Piloto no es un programa de trabajo urbano, sino que abarca todos los aspectos de la misión de la Iglesia. En verdad no es un "programa", sino un proceso en que las energías de la Diócesis se aunan en un esfuerzo renovador. Los resultados aquí en Puerto Rico, serán para beneficio de la Iglesia en América Latina y en todo el mundo.

No estamos solos en esta aventura. Las Diócesis de Los Angeles, Rhode Island, Ohio del Sur, Tennessee, Missouri, Idaho, Texas, Chicago, Indiana del Norte, Olympia y Pennsylvania han entrado en este proceso también. Puerto Rico, nuestra Diócesis, se siente muy honrada en haber sido seleccionada Diócesis Piloto. Con los talentos, recursos y energías presentes en nuestra Diócesis debemos, en una manera original y creadora, encontrar cauces a través de los cuales nos podamos mover todos

juntos en este mundo para cumplir con nuestra misión.

En los próximos meses se implementará, en toda la Diócesis, en toda parroquia y misión, un proceso de auto-evaluación y estudio, diseñado para ayudarnos a todos, laicos, clérigos, Obispos y los cuerpo diocesanos, a definir las condiciones actuales en que nos encontramos. El formulario a usarse medirá y comparará los conceptos que existen en la Iglesia local y en la comunidad local sobre las condiciones existentes en ambos y el impacto entre ambos.

Los resultados de este proceso de estudio nos darán un cuadro general de la situación en que nos encontramos y una base realista sobre la cual podamos planear mejor nuestro programa de acción en misión. Exhorto a todos y cada uno de los miembros de la Iglesia a que participen de lleno en este proceso inmediato de estudio y autoevaluación y en las futuras etapas del Programa Piloto que se desarrollarán, en nuestro esfuerzo por revitalizar y renovar la Iglesia.

Ofrecemos estas esperanzas, esfuerzos y oraciones y lo que pueda nacer de ellas en el espíritu de lo dicho por los Apóstoles: "A El sea la gloria, por medio de Cristo Jesús, en la Iglesia, por todas las generaciones, por todos los siglos. Amén".

En nuestra Sede Diocesana a los veinte días del mes de Septiembre del año de Nuestro Señor de mil novecientos sesenta y seis.

Con afecto cristiano.

Su Obispo,

† FRANCISCO REUS FROYLAN

Obispo de Puerto Rico.

CAPILLA SAN LUCAS

Ponce, P. R. — Capellán: Padre José E. Vilar. — Domingos: Misa 8:00 y 10:00 A. M.; Vísperas y Bendición Eucarística, 7:30 P. M. — Martes y Viernes, Misa 7:30 P. M. — Martes y Jueves, Misa, 6:00 A. M. Sábado: Confesiones: 5:00 P. M. — Diario, O. M., 10:00 A. M. Misa en festividades, 10:00 A. M.

IGLESIA SAN PEDRO Y SAN PABLO

Sacerdote: Padre James R. Harkins. Ave. Lomas Verdes 1 C-23, Royal Palm, Bayamón, Puerto Rico, Diario: O. M., y Misa, 8:00 A. M., O. V., 6:00 P. M. Domingos: Holy Communion, 8:00 A. M. Misa 9:30 A. M. Festividades: Misa: 8:00 P. M.

EN LA JUBILACION DEL PADRE VILLAFañE

Sacerdocio Ejemplar

por el PADRE LORENZO ALVAREZ

El Padre Antonio Villafañe se jubila. El y su hermano, Padre Aristides, que Dios tenga en la gloria, fueron los dos primeros sacerdotes nativos que produjo la Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

El Padre Antonio se jubila forzado por su delicada salud. De no ser por eso no lo habría hecho, pues hombres de la devoción y celo de él no se retiran por gusto o comodidad.

En verdad, somos muchos los que lamentamos hondamente tal baja en la lista activa de nuestro clero nativo y consideramos que la vida sacerdotal del Padre Antonio es un alto ejemplo a imitar por las nuevas generaciones del ministerio cristiano.

Desde el año 1919 el nombre del Padre Antonio resalta en los anales de la Iglesia en Puerto Rico. Podemos decir que desde aquel año al actual, Padre Antonio ha trabajado en la Iglesia con plena dedicación, ¡47 años! Se inicia, desde que se adhirió a la Iglesia Episcopal, como catequista y Lector laico, en la hoy desaparecida Iglesia de San Lucas, situada en Puerta de Tierra. Continúa, después, escalando, ante el aprecio de todos, nuevas y honoríficas posiciones. Ciertamente, la vida del Padre Antonio ha sido muy fructífera, ha sido una vida de las que dejan huella, de las que hacen historia.

El Padre Antonio nació en Río Grande, Puerto Rico, el 8 de Abril de 1898. En su pueblo natal hizo los estudios primarios y de Escuela Superior. El Obispo Charles B. Colmore, segundo Obispo de Puerto Rico (1913-1947) viendo en él mucha piedad y grande deseo y disposición para los estudios, le consiguió una beca para estudiar en el Colegio "Mozco", en San Juan. Aquí se graduó con muy buenas notas, en 1919. Tomó parte, después, en varios movimientos cívicos y culturales. Sintiendo el deseo de ser sacerdote, ingresó en el Seminario San Miguel aquí, en Puerto Rico. Cursó los estudios teológicos bajo la dirección del Obispo Colmore, del muy esclarecido Padre Lefferd M. Haughwout y de otros no menos distinguidos sacerdotes. Al finalizar los estudios teológicos, juntamente con su hermano Aristides, recibió el Diaconado el 23 de diciembre de 1923, y el 4 de enero de 1925 fue ordenado sacerdote en la Iglesia de San Lucas.

Durante los años de Seminario, él y su hermano, en horas libres ayudaban a distintas iglesias cercanas y distantes como la de Vieques, Fajardo, Ponce... Eso le preparó eficientemente para el trabajo pastoral futuro. Y así, ambos lo demostraron cuando tuvieron a su cargo sus propias congregaciones. ¡Ambos fueron magníficos pastores de almas! ¡Qué pocos de esos hay hoy en día!

El 28 de diciembre de 1926 el Padre Antonio contra-jo matrimonio con la señorita Edna Hastings. Por varios años ella fue misionera en la Iglesia de San Lucas. El que esto escribe la conoció personalmente en aquellos tiempos y puede decir en verdad que era una joven agraciada, modesta, activa, norteamericana de nacimiento

pero completamente amante, y sin hipocresías, de todo lo de aquí. Sí, sí, muy puertorriqueña. ¡Qué bien unió Dios a esas dos almas! El y ella dados completamente al servicio de la Iglesia. De ese santo y feliz matrimonio nacieron dos hijos: Anthony y Máximo.

A raíz de su ordenación fue enviado a trabajar como asistente de aquel verdadero misionero norteamericano, Padre Frank A. Saylor, en la Iglesia de San Andrés, en Mayagüez. De aquí pasó a encargarse del trabajo en la Iglesia de Todos los Santos, en la isleta de Vieques. En 1931 es trasladado a Quebrada Limón, Ponce, como asistente del Obispo Sufragáneo Revmo. Manuel Ferrando. A la muerte de este pasó a ser sacerdote encargado de aquella Iglesia de La Reconciliación, donde trabajó por catorce años... ¡y qué 14 años! No solamente fue un muy consagrado y ejemplar padre espiritual para sus fieles, sino que sirvió también de maestro a gran número de jóvenes en varias artes manuales, principalmente la ebanistería, con lo que no pocos de aquellos jóvenes de entonces están hoy en día ganándose el pan cotidiano como resultado de aquella enseñanza recibida. Así, antes del actual Plan contra la Pobreza, se luchaba ya contra la pobreza, pero estando con los pobres y viviendo con ellos, en humildad. Y el que esto escribe dice la verdad, pues trabajó con él. El Obispo Colmore, en su discurso a la Convocación de 1943, tributa un merecido elogio al Padre Antonio por el magnífico trabajo espiritual y material que hizo en Quebrada Limón.

En el año citado anteriormente, el Padre Antonio, debido a cierta lesión en la espalda la cual no le permitía montar a caballo, fue trasladado a la Iglesia de La Encarnación, en Roosevelt, Hato Rey. Estuvo poco tiempo, pues en 1944 se hizo cargo de la Iglesia de La Santísima Trinidad, en Ponce. Aquí trabajó unos once años. Y como "el obrar sigue el modo de ser de uno", es decir, que siendo el Padre Antonio por naturaleza y consagración un hombre dinámico, pues es claro que el trabajo que realizó en la Trinidad fue magnífico también. En su tiempo se construyeron la actual Rectoría, el Salón Parroquial y la Cancha. La señora Villafañe, apasionada por la educación, inició la Escuela Primaria que fue reconocida por el Departamento de Educación y la cual, bajo la dirección actual del Padre Ruiz ha continuado creciendo hasta el séptimo grado.

En 1954 el Padre Antonio volvió a ir perdiendo salud, por lo que solicitó un año sabático, un año de descanso. Ese tiempo lo pasó en Petersburg, en el Estado de Virginia. Y como era su cuerpo el que necesitaba re-





Padre Antonio y Doña Edna.

poso más bien que su mente, y siempre inquieto por una mayor preparación cultural, tomó un curso sobre Psicología del Ajuste Humano, de la Universidad de Chicago.

Después de recuperar energías volvió a Puerto Rico, reanudando su trabajo pastoral. Fue enviado a la Iglesia de la Encarnación, en Hato Rey, donde ya había trabajado anteriormente. Aquí permaneció por once años más, pero ya en los últimos tiempos volvió a sentirse mal, veía que sus fuerzas iban debilitándose y haciéndosele muy difícil continuar en el ministerio activo, por lo que, con sumo pesar, se ha acogido a la jubilación.

Así hacen los valientes, siguen hasta no poder más... ¡hasta consumirse! Y así ha hecho gloriosamente el Padre Antonio.

En cierta ocasión, un sacerdote descendía del púlpito lleno de sudor y muy cansado. Al verle en tal estado, uno de sus fieles le dijo: "Padre, se está usted consumiendo..." "Ah —respondió el sacerdote—, ¿para qué sirve un sacerdote que no se consuma?" ¡Qué palabras tan hermosas! ¡Qué ejemplo para todo sacerdote! Darse hasta agotarse, gastarse, por Cristo y las almas. Eso debe ser nuestro deber. De lo contrario, ¿para qué fuimos ordenados? El Sumo Sacerdote y Buen Pastor, Jesús, se dió, se gastó y se agotó dando su vida por sus ovejas. ¡Qué distinto fue Jesús a los clérigos de hoy día! Pero, ¡ay de aquellos sacerdotes que no se dan, que no se gastan, que no se agotan, sino que se economizan! Esos tales son sacerdotes asalariados, que buscan lo que les gusta, lo que les conviene, para no agotarse... Recuerden lo que nos dicen los cuatro Evangelios: "El que quiere o busque salvar su vida, la perderá". O las palabras que se dijeron en el Congreso Anglicano, en Toronto, "La Iglesia que vive para ella misma, morirá". O la versión que se dijo en la Convención General, en San Luis, "El que vive inclinado hacia sí mismo, morirá por sí mismo". El Padre Antonio no ha sido de esa clase de sacerdotes, sino la de aquel sacerdote que se menciona arriba, pues se ha dado, se ha gastado y se ha agotado en su sagrado ministerio. El pudiera decir también las palabras de Santa Catalina de Siena: "Yo, en verdad, he gastado y dado la vida por la Iglesia, y esto constituye para mí una gracia muy singular".

Que la gracia de Dios acompañe siempre y llene de paz y gozo al Padre Antonio, en compañía de los suyos, durante los días de su jubilación.



Organo Oficial de la Iglesia Episcopal,
Diócesis de Puerto Rico

Publicación mensual en Ponce, Puerto Rico
Second Class, Postage Paid at Ponce, P. R. - 00731
Año XII — Septiembre, 1966 — Número 153
Editor honorario: Rev. Padre Lorenzo Alvarez.
Co-editor: Rev. Padre Antonio Molina
Administradora: Sra. Edna H. de Villafañe

TARIFAS DE SUSCRIPCION:

Un Año (Puerto Rico) \$ 1.00
Un año (fuera de Puerto Rico) \$ 1.50
Ejemplar suelto (Puerto Rico) \$ 0.10
Ejemplar suelto (fuera de Puerto Rico) \$ 0.15

Colaboraciones y correspondencia al Co-editor:
Apartado 721, Ponce, Puerto Rico - 00732

Suscripciones y todos los pagos a la Administradora:
Apartado 52, Roosevelt Sta. San Juan, P. R. - 00929

BIENVENIDO A
QUINTA TRANQUILA

Nuestra familia episcopal y sus amistades pueden disfrutar de las facilidades de este magnifico lugar de descanso, situado en las montañas de Yauco, Barrio Rubias, para sus:

- * PASADIAS
- * FIN DE SEMANA O
- * VACACIONES

Consulte a: SR. GONZALO LUGO

Oficina Diocesana — Box 9002
Santurce, Puerto Rico - 00908

— VISITE QUINTA TRANQUILA —

IGLESIA DE SANTA MARIA VIRGEN

Central 15, Clausells, Ponce, P. R. Sacerdote: Padre Lorenzo Alvarez. Miércoles y viernes: Misa, 6:30 A. M. y Oración Vespertina, 8:00 P. M. (Seguida por reunión de Sociedades) Sábados: Reunión de Caballeros, 8:00 P. M. Domingos: O. Matutina, y Misa, 6:30 y 9:30 A. M., Clase Doctrina, 8:00 á 9:00 A. M.

"LA PARTICIPACION ECUMENICA EN LOS "PROGRAMAS PILOTO" ES CONDICION ESTIPULADA EN LOS MISMOS"

NOS DICE MONSEÑOR REUS FROYLAN EN ENTREVISTA PARA CREDO

por el PADRE ANTONIO MOLINA.

Hemos llegado hasta nuestro Diocesano interesándole algunos datos sobre el Programa Piloto de nuestra Diócesis.

En la primera fase de este programa, o fase preparatoria, el señor Obispo ha celebrado reuniones con el clero diocesano para informarle, señalar directrices y recoger impresiones y sugerencias.

En cuanto a la feligresía, los párrocos deben comenzar la instrucción y conocimiento. Nuestra revista debe ser, igualmente, vehículo de propagación general. A no tardar, será dictada una Carta Pastoral de nuestro Obispo.

—Señor Obispo, ¿cómo nació el Programa Piloto en Puerto Rico?

—Esta nueva modalidad de estudio exhaustivo de la posición de la Iglesia en el día de hoy ha sido el desarrollo gradual de inquietudes que de tiempo atrás se estaban exponiendo. Variados intentos, estudios y programas han conducido a ello. En Puerto Rico, los antecedentes se encuentran en una serie de trabajos como las Conferencias para jóvenes; Programas de Verano; impulso de la Mayordomía; reorganización de estructuras diocesanas; énfasis en clero nativo y sus resultados magníficos; establecimiento del Seminario Episcopal del Caribe. Justamente ha de señalarse como impulsor de todo ese movimiento a nuestro anterior diocesano, Monseñor Swift. Estábamos, sin proponérselo y sin saberlo, caminando en la línea de lo que habrían de ser estos Programas Piloto. A poco de haber sido entronizado como diocesano de Puerto Rico, estando en una reunión del Concilio Ejecutivo de la Iglesia, se me dijo que encontraban en mí a una persona abierta y con amplitud mental para nuevas experiencias, y que, estando Puerto Rico haciendo un trabajo interesante sería bueno si quisiera probar el Programa Piloto. Posteriormente asistí, juntamente con sacerdotes de esta Diócesis, a conversaciones oficiales. Todos los que fuimos informados sobre los propósitos de este trabajo lo encontramos de interés para nuestro pueblo episcopal puertorriqueño. El señor Obispo Bayne, respaldó nuestra aceptación. Queda claro que fue una decisión nuestra y no imposición de nadie. Por otro lado, es la primera Diócesis de Ultramar que comienza este programa.

—Sabemos que hay representantes de la Iglesia Católica Romana y Protestante en la Comisión del Programa. ¿Esto ha sido idea de nuestra Diócesis?

—No. El programa general de este trabajo lo señala como condición. Se entiende que en este tiempo de esfuerzo hacia la unidad cristiana debemos compartir los trabajos. Por otro lado, la aportación de criterios y con-

ceptos de personas de otra disciplina eclesiástica son muy provechosos.

—Los que fueron invitados a unirse a este programa, ¿aceptaron en buen ánimo?

—Muy gustosamente y estamos muy satisfechos de su cooperación.

—¿Está contento con la primera fase del Programa?

—Sí. Creo que hemos instrumentado bien la operación piloto y hemos comenzado a descubrir situaciones ignoradas hasta ahora.

—Tenemos entendido que ha de emitir una Carta Pastoral sobre este asunto.

—Está en preparación. Quizás le llegue antes de que se imprima la edición de CREDO para la cual estamos conversando.

—¿Propósito de la Pastoral?

—Señalar pública y oficialmente la posición de este Episcopado en cuanto al Programa. Solicitar la máxima cooperación de todos. En general, significar la importancia de este trabajo para la misión de la Iglesia.

—¿Qué espera del Programa Piloto?

—Podría contestar con tres preguntas, las cuales, al ser respondidas, nos darán el resultado del propósito. Ellas son: ¿Qué hemos hecho? — ¿Dónde estamos?

—¿Qué pensamos y debemos hacer?

—¿Puede decirnos algo de la película que la Iglesia ha filmado sobre la IX Provincia?

—A principios de este mes, en reunión de los Obispos, celebrada en Miami, nos fue presentada, ya terminada. Es una película realista. Quizá controversial. Rompe patrones antiguos sobre este tipo de películas. Presenta problemas con que se enfrenta la sociedad latinoamericana y la situación de la Iglesia por ser parte de esa sociedad. Filmada en colores, a mi modesto entender, una buena película en cuanto a técnica. Monseñor Illich, bien conocido de los puertorriqueños y miembro del Consejo Superior de Enseñanza de Puerto Rico, tiene una parte en la misma y hace una exposición acertada y concreta de los cambios que han de operarse en la Iglesia en América Latina para poder ministrar eficazmente en una nueva época.

—¿Algo más, señor Obispo?

—Pedir a todos su cooperación, su devoción y su lealtad. El mundo necesita a Dios; Dios ha encomendado a su Iglesia la misión de darle a conocer y la Iglesia ha de estar consciente de esa responsabilidad y ponerse en condiciones de llegar a los hombres de todas las edades, lenguajes y razas. Esta misión es de todos, porque la Iglesia la formamos todos.

CRONICA DE BROOKLYN, NEW YORK

UN DIA MEMORABLE

Por el PADRE ESTEBAN REUS GARCIA

Más que un día memorable podríamos llamar glorioso al domingo 26 de junio, cuando un grupo de feligreses de la Iglesia de La Sagrada Familia, en Brooklyn, participó en una Misa en español, celebrada por el Rev. P. Luis A. Quiroga, en la famosa e histórica Iglesia "Bruton Parish Church", en Williamsburg, Va.

Por primera vez en la historia de esa antiquísima iglesia se celebraba una Misa con vestimentas eucarísticas y todo el ritual propio de la Fe Católica y Apostólica.

El Rector, Dr. Lewis, con toda la bondad, gentileza y nobleza tuvo a bien permitir tal celebración en su Iglesia, dando así hospitalidad a una congregación de hispanos que visitaba, en excursión, la comunidad de Williamsburg, Estado de Virginia.

El Rector y su ayudante, el Rev. Hatcher, tomaron parte en el servicio, así como el Padre Reus García, quien acompañaba a los excursionistas en este viaje de placer, de estudio y de experiencias espirituales.

El coro de la Iglesia anfitriona, compuesto por jóvenes de ambos sexos, cantó magistralmente los himnos, que tal parece fueron escogidos para aquella memorable ocasión.

El Padre Quiroga, después de las amables palabras del Rector, explicando el motivo de nuestra visita y dándonos la bienvenida, predicó en inglés un magnífico sermón haciendo alusión, desde luego, a aquel momento histórico de nuestra visita.

El P. Reus García hizo un corto discurso en español, dirigiéndose principalmente a la feligresía hispana, expresando la gratitud a Dios Nuestro Señor por aquella experiencia incomparable e inolvidable.

Al comulgatorio acudieron casi todos los asistentes a la Misa y fue emocionante ver a aquellos creyentes acercarse al Altar confundidos en una sola familia para participar del Precioso Cuerpo y Sangre de Cristo, el Salvador y Redentor de todos, que hechos de una sola sangre, a pesar de sus distintas razas y posiciones sociales, se unían en el Sacramento del Amor.

El histórico Williamsburg es una comunidad enteramente colonial, de Virginia, que continua viviendo vigorosamente en el siglo XX. El área colonial es una combinación de edificios históricos en un panorama que es único en América.

La mayor atracción es la conservación de ochenta y cinco edificios originales —otros han sido reconstruidos— desde sus cimientos originales después de investigaciones históricas, arqueológicas y arquitectónicas.

Los edificios que se exhiben y las tiendas de comercio contienen la más completa colección existente en el mundo, de muebles ingleses y americanos de los siglos XVII y XVIII.

Hábiles artesanos laboran en los talleres y usan los mismos instrumentos que se usaban doscientos años atrás para producir pelucas, telas de lana y otros artículos usados por los colonos de aquella época.

De las 130 hectáreas históricas, hay 90 hectáreas dedicadas a jardines y huertas de hortalizas que recuerdan los días de la colonización.

Williamsburg fue la capital de Virginia desde 1699 hasta el 1780 y también fue el centro de la vida social, cultural y política de ese Estado. Allí comenzaron su carrera política los patriotas Washington, Jefferson, White, Patrick Henry, James Madison y otros de quienes nos habla la historia de aquel periodo en que se declararon los principios de libertad y justicia y que fueron las semillas de la Revolución y que ayudaron a formar la nación sobre bases de gobierno propio y libertad individual.

Fue John D. Rockefeller Jr. quien, en 1926, se determinó a conservar los sitios históricos de Williamsburg así como la belleza y encanto de viejos edificios coloniales, proyecto que se llevó treinta años y muchos millones de pesos. Entre esos edificios está la famosa Iglesia Parroquial de Burton, cuna del anglicanismo en América y a donde asistían como feligreses aquellos grandes patriotas.

La película en color titulada "Williamsburg, historia de un patriota" se exhibe cada hora en el centro de exhibición de Williamsburg y es una película llena de emoción y espíritu patriótico que reproduce los días antes de declararse la Revolución, en que se oyen, en el recinto de la Cámara de los Burgueses, las palabras de Patrick Henry, "dadme la libertad o dadme la muerte".

La Historia de las Colonias Americanas no pueden separarse de la historia de la Iglesia Episcopal en América, hija de la Iglesia de Inglaterra. Ella contribuyó al desarrollo cristiano de la nación, conservando al mismo tiempo su liturgia costumbres y disciplina eclesiástica, como la practicaron los ciento cinco colonos que fundaron el pueblo Jamestown en 1607, bajo la dirección del Rev. P. Robert Hunt.

Así como los virginianos, por patriotismo, se unieron a los neoyorquinos y a los de las Carolinas y a los compatriotas de las otras colonias para fundar la nación, igualmente los Episcopales de Jamestown, unidos con los Hugonotes de Charleston y a los Católicos Romanos de Maryland, los Quáqueros de Pennsylvania y los Peregrinos de Massachusetts todos contribuyeron a forjar la vida cristiana en América del Norte.

Realmente el Padre Quiroga es digno de felicitación, no solo por organizar estas excursiones, sino por su interés en dar a conocer a su feligresía otras Iglesias históricas, dándoles una visión más amplia de lo que es y hace nuestra Comunión Anglicana.

COMISION ECUMENICA EPISCOPAL EMITE DECLARACION

La Comisión Conjunta de Relaciones Ecuménicas de la Iglesia Episcopal, en una de sus reuniones entre Convenciones Generales, emitió una declaración apoyando y reafirmando toda acción ecuménica de los Episcopales.

Fue dada a la publicidad al término de dicha reunión, a la que asistieron el Obispo Primado, Monseñor John E. Hines y el Presidente de la Cámara de Diputados, Clifford Morehouse. A continuación damos el texto completo:

"La Comisión Conjunta de Relaciones Ecuménicas de la Iglesia Episcopal ha redactado la siguiente declaración:

"Hemos recibido y considerado informes de nuestros Comités y grupos de trabajo, que reflejan un profundo compañerismo en cada sector del campo ecuménico. Hemos oído con gran interés sobre el continuo y ahora profundamente significativo diálogo con la Iglesia Católica Romana, reforzando los muchos contactos comenzados con el Concilio Vaticano II".

"Hemos oído informes de nuestro Concilio sobre la Iglesia Ortodoxa y otras antiguas comuniones del Este, aprobando y agradeciendo una declaración que clarifica bases para la siguientes relaciones Anglicano-Ortodoxas. Quedamos en atención futura sobre los trabajos de las Comisiones Doctrinales Unidas Pan-Ortodoxa y Pan-Anglicana".

"Hemos hecho significativos nuevos planes para reforzar nuestros lazos con la Iglesia Católica Nacional Polaca".

"La Comisión de Relaciones Ecuménicas es, también, responsable de organizar y coordinar la participación de nuestra Iglesia en los Concilios de Iglesias, Nacional y Mundial".

"Hemos acordado continuar, con mayor intensidad, nuestras conversaciones con las iglesias Pentecostal y Evangélicas".

"Hemos recibido y estudiado informes sobre negociaciones concernientes a las reuniones de diecinueve iglesias de la Comunión Anglicana, particularmente procedente de la Iglesia de Inglaterra en sus conversaciones con los Metodistas y por la Iglesia Anglicana del Canadá en sus consultas sobre la Iglesia Unida. Hemos recibido, igualmente, el desarrollo de contactos de otras siete iglesias en la Consulta sobre la Unión de la Iglesia".

"En alguna forma, este último trabajo (Consulta sobre la Unión de la Iglesia), es de carácter diferente de las otras, porque los representantes de las ocho iglesias han aclarado, tras cuatro años de conversaciones, las bases para un plan futuro de unidad".

Nuestro representantes, junto a los de otras iglesias, han acordado unos "Principios de Unidad de las Iglesias". Esto incluye elementos que mantenemos como esenciales: la posición de autoridad de la Sagrada Escritura; los Credos; los Sacramentos centrales del Bautismo y Comunión, y el Ministerio histórico y sus tres Ordenes".

"Las dificultades son obvias. Es nuestra intención apoyar un plan que mantenga abierta toda posible relación con todos los cuerpos cristianos".

"Igualmente es importante que aprendamos a recibir de los demás sectores cristianos sus experiencias, en forma que nuevos puntos de vista vengán a enriquecer nuestros conocimientos".

(De "Diocesan Press Service")

RESULTADO DE UN AUTO-ESTUDIO DE LAS DAMAS EPISCOPALES

El auto-estudio y una mayor participación en la vida de la Iglesia, asunto tratado en la Reunión Trienal de 1964 de las Damas, ha llevado a las Damas Episcopales, a través de todo el país, a resultados sorprendentes.

En la Diócesis de New York Central, oficiales y personal del Departamento de Educación Cristiana, de Relaciones Sociales Cristianas, el laicado de la División de Mayordomía y las Damas Episcopales han sido consolidados en un solo Departamento, en forma experimental. En la Diócesis de Texas Oeste, la Junta de las Damas Episcopales se embarcaron en una campaña para dejar de existir como organización específica de mujeres. La Junta consideró que las necesidades de las Damas parroquiales debían integrarse en Programas y grupos diocesanos existentes. Un Comité laico de actividades ha sido creado hasta que la transferencia de responsabilidades sea completada.

En el Distrito Misionero de Idaho, una de las Diócesis del Programa Piloto, las Damas están en un espíritu de cambio. Después de considerable estudio acerca de como la contribución de la mujer puede tener mayor impacto en la vida y trabajo de la Iglesia, se decidió que sus recursos, tiempo y talentos serían usados dentro de un programa total del Distrito. La elección de delegadas a la Reunión Trienal fue incurra en el trabajo total de la Convocación, siendo parte de la agenda regular de sus sesiones. Uno de los delegados elegido fue el Rev. William Spofford. Un honor similar fue otorgado al Revdo. V. Powel Woodward, de Central New York.

Las damas de Maryland, por su Junta Diocesana, están igualmente en proceso de unirse e integrarse en los departamentos diocesanos. En Utah, las Damas han

(Pasa a la página 11)

Obispo de Rhode Island Hace Pronunciamiento Sobre Matrimonios Mixtos

Recientemente el Obispo de Rhode Island, Monseñor John S. Higgins ha advertido que los feligreses episcopales que al contraer matrimonio mixto, con otro cónyuge católico romano, se presten a prometer que la descendencia que pudiera haber en tal matrimonio será bautizada y educada en la Comunión Romana estarán sujetos a perder sus derechos como fieles comulgantes de aquella Diócesis. El señor Obispo ha circulado instrucciones a sus sacerdotes para que instruyan debidamente al respecto a todos los jóvenes de las parroquias.

El obispo Higgins, en su declaración, dice entre otras cosas: "...Los anglicanos son miembros de la Santa Iglesia Católica, fundada por Jesucristo y los Sacramentos que reciben en el Bautismo, Confirmación y Sagrada Eucaristía son Sacramentos católicos y verdaderos medios de gracia. Se les debe, por tanto, tratar como miembros

de la Iglesia Católica, pero en todo caso ellos tienen la obligación de comportarse como tales católicos. Es necesario declarar una vez más y claramente, que un Anglicano no puede, en conciencia, abandonar la obligación de supervigilar y cuidar la educación de sus hijos; no puede, tampoco, hacer promesas premaritales, ya sean escritas o verbales, que concedan al otro cónyuge la responsabilidad exclusiva de educar a los hijos como cristianos".

El Obispo señaló que cuando un Episcopal recita el Credo declara con toda claridad que es miembro y cree en la Santa Iglesia Católica. Por tanto, prestar un juramento o promesa en el cual se describe como "no católico" como se le requiere en los matrimonios mixtos, sería una "acción de mala fe".



En el indicador de servicios que hay colocado a la entrada de la Iglesia de Cristo, en Gary, puede leerse este verano: "Misa en español todos los domingos. Hora: 10:15". (Spanish Mass every Sunday at 10:15). Esto es una adición al programa regular de Misas y un incremento del ministerio de la parroquia, como resultado de la incorporación del Rev. José Irizarry, un sacerdote de la Diócesis de Puerto Rico, al "staff" de la Iglesia de Cristo, durante el verano.

Un excelente trabajo del Padre Irizarry está siendo el de ayudar a la parroquia a entrar en un mayor contacto y acercamiento al vecindario, en el cual existe una mayoría de habla hispana. Los magníficos resultados logrados ha hecho que, bajo la dirección del Rev. James W. Curtis, Rector de la Parroquia, se estén consideran-

Presencia Episcopal Puertorriqueña en Indiana del Norte

do planes para proseguir este trabajo después que el Padre Irizarry marche a continuar sus estudios teológicos.

Además de la Misa dominical en español, este programa de verano se ha dirigido muy particularmente a la juventud. Padre Irizarry estableció clases de idioma inglés para jóvenes cuyas deficiencias del idioma eran tan grandes que estaban encontrando dificultades en recibir educación en las Escuelas Públicas. Con la ayuda de voluntarios laicos de "Calument Región", un programa recreativo, se ha extendido esta actividad para estos niños.

Padre Irizarry fue ordenado sacerdote en 1965. Estudió en el Seminario Episcopal del Caribe, en Puerto Rico. Su experiencia de estudios incluye a Ripon College, en Wisconsin. Trabajó en St. Christopher's Chapel, de Trinity Parish y St. Mark's Church, ambas en New York.

Al terminar el presente verano, Padre Irizarry proseguirá sus estudios para graduarse en el campo de la sociología religiosa. Su esposa, Carol, tiene una maestría en trabajo social, de la Universidad de Columbia y es una gran ayudante de su esposo en estos trabajos que desarrolla en Gary.

(De "The Beacon", revista de la Diócesis de Indiana del Norte, agosto 1966).

IMPRESIONES DE UNA VISITA AL PAPA PAULO VI

A principios del presente mes quedó incorporado al clero diocesano de Puerto Rico el Rev. Padre Sterling Rayburn, habiendo sido asignado a las Iglesias de San Bartolomé, Santa Cruz y Altagracia, en el área de Lares.

Padre Rayburn nació en Corpus Christi, Estado de Texas. Cursó estudios teológicos en el Seminario Nashotah House. Antes de su venida a Puerto Rico ejerció el ministerio en la Diócesis de Florida.

Siendo seminarista visitó Puerto Rico y durante unas vacaciones de verano trabajó en la Iglesia de San Andrés, en Mayagüez, cuando era vicario de aquella congregación el Padre José M. Vilar (q. e. p. d.). Después estuvo en las iglesias que ahora va a tener a su cargo, con el Padre Louis Weil. Desde entonces tuvo el deseo de venir a formar parte de esta Diócesis y trabajar, precisamente, en la zona montañosa de Lares.

Deseamos a Padre Rayburn abundantes bendiciones y satisfacciones en su ministerio entre nosotros.

Entre su salida de Florida y su llegada a Puerto Rico, Padre Rayburn ha realizado un viaje por algunos países europeos y de sus recuerdos de la ocasión ha querido compartir con nosotros uno muy interesante, cual fue una entrevista con el Papa Paulo.

Aquí dejamos que sea la pluma del propio Padre Rayburn quien nos transmita su impresión.

El pasado mes, hoy hace tres semanas (18 de septiembre) tuve el grato privilegio de ser recibido en audiencia privada, de cinco minutos, por el Papa.

El Arzobispo de San Agustín, Florida, me había provisto de una carta de introducción, pero significándome lo difícil que era conseguir una audiencia privada en aquellas fechas. Por ello, cuando juntamente con mi hermana llegué a Roma, no estaba muy esperanzado en poder conseguir la entrevista. Ignoraba que el señor Arzobispo de San Agustín es miembro del Departamento de Estado Vaticano, muy conocido allí y persona de gran influencia.

RESULTADO DE UN AUTO-ESTUDIO...

(Viene de la página 9)

decidido, después de extenso estudio, formar "grupos Informales y flexibles" para ayudar a nuevos miembros, ofrecer estudios y ayudar a reconocer que "el trabajo de la Iglesia" es ser cristiano en la comunidad. Entienden que integrándose en el programa general de la Iglesia se resuelven mejor las necesidades de las parroquias y diócesis.

Mientras cambios tan drásticos no ocurren en otras diócesis, se hacen esfuerzos en todos los Estados Unidos



Llegué una tarde de sábado y se me informó que teníamos concedida la entrevista para el siguiente día, después del Angelus y de la Bendición Papal, en Castelgandolfo, residencia veraniega del Papa.

Mi deseo era que esta visita no fuera simplemente una de mera satisfacción para mí, sino oportunidad de expresar al Papa algo de lo que creo es llegada la hora de manifestar los anglicanos con mentalidad católica respecto a nuestras relaciones con Roma, especialmente después del Concilio. Así, le manifesté a Su Santidad que consideraba habría de ser de gran provecho y ayuda para nuestras consideraciones sobre Roma, si él reconsideraba la cuestión de las Ordenes Anglicanas.

A ello, el Papa me contestó, en inglés: "Lo estamos haciendo ya y estamos en disposición de conversar al respecto con los Anglicanos".

Prometió recordarme en sus oraciones y nos impartió, a mi hermana y a mí, su bendición. Un fotógrafo obtuvo un retrato de nosotros con el Papa. Nos entregó una medalla que siempre será un tesoro para mí, aunque la memoria del día (bien que parece un sueño ahora) es también un verdadero tesoro.

Pienso que quizás mi modesta y no importante visita sea un paso más para ayudarnos a todos en aproximar el día en que nosotros y Roma, habiendo solucionado nuestras diferencias, podamos estar de nuevo en comunión.

para aumentar la comunicación entre las damas y clérigos, laicos y jóvenes. Algunas juntas diocesanas han comenzado una consideración detallada de sus trabajos y han reformado sus estructuras.

A pesar de que este nuevo enfoque de la posición de las Damas como organización tiene diferentes aspectos y características y los resultados del estudio están siendo muy diferentes, las damas, a través de todo el país, están respondiendo al llamamiento para una auto-evaluación y a una mayor participación.

(De "Diocesan Press Service")

DIARIO DE ACTIVIDADES DE NUESTRO OBISPO

MES DE MAYO

- 1.—Visita Pastoral a Iglesias de El Buen Pastor, Fajardo. Ofició, predicó y administró el sacramento de la Confirmación. Noche: Recepción a bordo del yate del Almirante Craighill.
- 2.—Conferencia con futuros seminaristas. Almuerzo con el señor Arzobispo Aponte y otros dirigentes religiosos de San Juan. Entrevistas con sacerdotes. Comida en el Seminario.
- 3.—Conferencia con el Rev. Dr. Joseph Moore, Coordinador de la Novena Provincia. Tarde: Reunión con el Comité Ejecutivo de la Junta de Síndicos del Seminario.
- 4—5.—Trabajos de oficina. Entrevistas.
- 6—7.—En la Diócesis de Bethlehem. Discurso en el banquete de apertura de la Convención anual diocesana.
- 8.—En la fiesta anual del Colegio San Justo. Predicó y administró confirmaciones.
- 9.—Trabajos de oficina. Entrevistas.
- 10.—Reunión Junta Síndicos Seminario. Comida con el Dean Rising.
- 11.—En la graduación del Seminario. Tarde: Trabajos de oficina.
- 12.—Celebró en la Catedral. Visita, con varios visitantes, a iglesias del área metropolitana.
- 13.—Exámenes canónicos a candidatos al diaconado. Tarde: Salida para Ponce en asuntos del Hospital San Lucas. Regreso a San Juan en la noche.
- 15.—Visita Pastoral a Iglesia Santa Hilda. Ofició, predicó y confirmó. Almuerzo y reunión con feligresía.
- 16.—Salida para México a reuniones sinodales de la IX Provincia, durante los días 16 al 19.
- 20—21.—Visita al Centro Intercultural en Cuernavaca (México), católico romano. Visita a la renovada Catedral colonial de la ciudad.
- 22.—Asistió a la Catedral San José de Gracia, Ciudad de México. Salida para Puerto Rico.
- 23—24.—Trabajos de oficina. Entrevistas.
- 25.—Reunión con el Comité Consultivo de la Diócesis, en el Obispado.
- 26—27.—Ofició en Catedral. Trabajos de oficina. Reunión con caballeros de Catedral.
- 28.—Reunión con Junta Parroquial Iglesia Cristo Rey, de Caguas. Comida con feligresía.
- 29.—En Visita Pastoral a Iglesia Cristo Rey, Caguas. Ofició, predicó y confirmó. Ordenó de Diáconos a los Rev. Francisco Miranda, Eugenio Ayala y Wilfrido Ramos.
- 30.—En segunda sesión de la Convocación Diocesana, en Iglesia Santísima Trinidad, Ponce.

MES DE JUNIO

- 1.—Trabajos de oficina. Recibió al señor Obispo Mills, de Islas Vírgenes, quien tendrá a su cargo el discurso de graduación en Colegio San Justo.
- 2.—Graduación en Colegio San Justo.
- 3—4.—Reunión con Comité Programa Piloto de la Diócesis.
- 5.—Celebró en Catedral a las 8:00 A. M. y predicó a las

9:00 y 11:00 A. M.

- 6—10.—Asistencia a las reuniones del Sínodo de la Provincia IV, en Tennessee, teniendo a su cargo el discurso de clausura y diversas predicaciones.
- 11.—Graduación en la Escuela de la Catedral. —Reunión con Junta Parroquial de la Iglesia de San Pedro y San Pablo, en Bayamón.
- 12.—Visita Pastoral a Iglesia San Pedro y San Pablo. Ofició, predicó y confirmó.
- 13.—Trabajos de oficina.
- 14—19.—Dirigió el Retiro anual de la Diócesis de Centro América, en Guatemala.
- 20.—Trabajos de oficina. Entrevistas.
- 21.—Conferencias con sacerdotes.
- 22.—Trabajos de oficina.
- 23—24.—En New York. Reunión con Comité editor de la película sobre la IX Provincia.
- 25.—Reunión con Comités Programa Piloto.
- 26.—En Catedral. Celebración Festividad San Juan Bautista. Ofició y predicó en tres servicios.
- 27.—Trabajos de oficina. Entrevista con sacerdotes.
- 28.—Trabajos de oficina. Reunión con Cabildo Catedral.
- 29.—Celebración en Catedral. Trabajos de oficina.
- 30.—Ofició en Catedral. Salida para Denver, Colorado.

MES DE JULIO

- 1—7.—En Denver, Colorado. Como parte de sus vacaciones sirvió como Capellán en la Reunión Trienal de la Sociedad de Niñas Amigas.
- 8—9.—Visita a trabajo hispano en Colorado. Almorzó con dirigentes hispanos del gobierno de la ciudad de Denver. Visita a amigos en las afueras de Denver.
- 10.—Ofició en Catedral San Juan, Denver, predicando dos veces. Predicación en la Capilla del Hospital Episcopal de Denver. Salida para New York.
- 11.—Visita y entrevistas en el Concilio Ejecutivo. Revisión de la edición final de la película sobre la IX Provincia. Salida para Puerto Rico.
- 12—14.—Trabajos de oficina. Visita y almuerzo en el Instituto de Verano del Seminario.
- 15.—Salida con su familia para San Tomas, Islas Vírgenes.
- 16—26.—De vacaciones en San Tomas, Domingo, 24: ofició y predicó en Iglesia de Todos los Santos.
- 27.—En San Juan. Trabajos de oficina.
- 28.—En Ponce. Asuntos diocesanos. Reunión Junta Directores Hospital San Lucas.
- 29.—En San Justo: Reunión de evaluación del Programa de Verano.
- 30.—En Catedral. Reunión del Comité Piloto. Noche: Comida y reunión con Junta Parroquial Iglesia de La Resurrección, en Manatí.
- 31.—Visita Pastoral a Iglesia de La Resurrección. Ofició, predicó y confirmó. Instalación del Padre Capaldo como sacerdote encargado de aquella iglesia. Tarde: Asistencia a fiesta parroquial en Iglesia de La Encarnación, Hato Rey.